

El mundo precolombino en 1992 : las exposiciones europeas del Quinto Centenario

Leonardo López Luján

Journal de la Société des Américanistes, Année 1993, Volume 79, Numéro 1
p. 335 - 345

[Voir l'article en ligne](#)

Avertissement

L'éditeur du site « PERSEE » – le Ministère de la jeunesse, de l'éducation nationale et de la recherche, Direction de l'enseignement supérieur, Sous-direction des bibliothèques et de la documentation – détient la propriété intellectuelle et les droits d'exploitation. A ce titre il est titulaire des droits d'auteur et du droit sui generis du producteur de bases de données sur ce site conformément à la loi n°98-536 du 1er juillet 1998 relative aux bases de données.

Les oeuvres reproduites sur le site « PERSEE » sont protégées par les dispositions générales du Code de la propriété intellectuelle.

Droits et devoirs des utilisateurs

Pour un usage strictement privé, la simple reproduction du contenu de ce site est libre.

Pour un usage scientifique ou pédagogique, à des fins de recherches, d'enseignement ou de communication excluant toute exploitation commerciale, la reproduction et la communication au public du contenu de ce site sont autorisées, sous réserve que celles-ci servent d'illustration, ne soient pas substantielles et ne soient pas expressément limitées (plans ou photographies). La mention Le Ministère de la jeunesse, de l'éducation nationale et de la recherche, Direction de l'enseignement supérieur, Sous-direction des bibliothèques et de la documentation sur chaque reproduction tirée du site est obligatoire ainsi que le nom de la revue et- lorsqu'ils sont indiqués - le nom de l'auteur et la référence du document reproduit.

Toute autre reproduction ou communication au public, intégrale ou substantielle du contenu de ce site, par quelque procédé que ce soit, de l'éditeur original de l'oeuvre, de l'auteur et de ses ayants droit.

La reproduction et l'exploitation des photographies et des plans, y compris à des fins commerciales, doivent être autorisés par l'éditeur du site, Le Ministère de la jeunesse, de l'éducation nationale et de la recherche, Direction de l'enseignement supérieur, Sous-direction des bibliothèques et de la documentation (voir <http://www.sup.adc.education.fr/bib/>). La source et les crédits devront toujours être mentionnés.

Aire intermédiaire (68 pièces) : cultures Nicoya, Costa-Rica atlantique, Chiriqui, Veraguas, Coclès, Calima, Quimbaya, Muisca, Nariño-Carchi, Machalilla, Chorrera, La Tolita, Bahía, Jama-Coaque, Manteña.

Aire des Andes centrales (environ 140 pièces) : cultures Chavín, Paracás, Vicús, Virú, Nazca, Mochica, Recuay, Tiahuanaco, Chancay, Chimú, Inca.

Le catalogue proprement dit (dû à Maurizio Biordi et Caterina Rossi) illustre un peu plus de 210 pièces, chacune accompagnée d'une notice descriptive ; chaque culture étant précédée d'un « chapeau » destiné au lecteur non spécialisé. Une double introduction, présentant à grands traits l'Amérique précolombienne (Laura Laurencich-Minelli) et l'historique de la collection (Maurizio Biordi) précèdent ce travail. Enfin, une monographie consacrée aux tissus péruviens (Laura Laurencich-Minelli) puis un index des quelque quatre-vingts pièces non illustrées et non cataloguées (Caterina Rossi) concluent la publication.

Premier volume d'une série à paraître sur l'ensemble des collections Diniz Rialto, ce document fort attendu et — on ne peut en douter — d'une grande utilité pour les chercheurs, historiens d'arts, historiographes et muséologues qui, depuis de longues années, se penchent sur le patrimoine américaniste de l'Europe. Signalons néanmoins — puisqu'il le faut — deux ombres à ce très intéressant travail : la qualité parfois médiocre des illustrations en noir et blanc, et la trop grande simplicité des cartes.

1. BIORDI, Maurizio, Laura LAURENCICH-MINELLI et Caterina ROSSI. *Antica America. Guida alla Sezione America Precolombina del Museo delle Culture Extraeuropee « Diniz Rialto »*. Assessorato alla Cultura-Musei Comunali, Rimini, 1992.

EL MUNDO PRECOLOMBINO EN 1992 :

Las exposiciones europeas del Quinto Centenario

Leonardo LÓPEZ LUJÁN *

1892. España se encuentra a escasos seis años de perder sus dos últimas colonias americanas y, tal vez por ello, se entrega como nunca antes a la celebración de un centenario más de su presencia en el Nuevo Mundo. La añoranza por las glorias de antaño potencia en esas fechas la evocación épica de la empresa colombina. Madrid se viste entonces de gala para una inusitada sucesión de festejos oficiales, reuniones científicas y verbenas populares. Al mismo tiempo y de manera sobresaliente, se convierte en el escenario de una gran exposición, sin duda heredera de las exhibiciones de indígenas y objetos americanos que organizaron Colón, Cortés, Razilly, Barlowe, Cartier, Catlin y tantos otros en suelo europeo. Sin embargo, a diferencia de sus predecesoras, la muestra de Madrid alcanza

* Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

dimensiones continentales gracias, entre otras cosas, a la colaboración de las antiguas posesiones de ultramar. En efecto, las jóvenes repúblicas responden con entusiasmo a la invitación de la « Madre Patria », enviando una cantidad sorprendente de objetos prehispánicos, puntales de sus discursos de reivindicación nacional. México, por ejemplo, a través de compras, de expediciones a lo largo de su territorio y aún de excavaciones, logra reunir más de 10 mil piezas arqueológicas que manda clasificadas « por razas y lugar de procedencia » (Chavero, 1892). Reproducciones de monolitos y códices, maquetas, fotografías, fototipias, maniqués y esqueletos humanos complementan dicha remesa.

Obviamente, la gran exposición de Madrid no es un caso aislado. Al mismo tiempo se lleva a cabo otra de igual relevancia en Génova, puerto que se suma a los festejos de la hazaña comandada por uno de sus hijos predilectos. El arzobispo de esta ciudad, quien vinculaba la vida de Colón con el inicio del apostolado cristiano en América, había concebido como justo homenaje la exhibición de las ricas colecciones del Vaticano y de las misiones católicas americanas. El producto final es una selección rica y heterogénea, la cual es dividida por países. Una sala del Palazzo Bianco alberga indumentarias esquimales, figurillas teotihuacanas, minerales de Guatemala, restos de mastodontes de Honduras, cestería venezolana, falsificaciones de bronce andinos (que fueron retirados de las vitrinas tras gran escándalo) e, inclusive, tres araucanos y cuatro fueguinos de carne y hueso llevados desde Chile por los salesianos (Hamy 1895-96).

Un siglo después, ambas exposiciones serían fácilmente opacadas en calidad y riqueza. Y no podía ser de otra manera si aceptamos que la celebración del quinto centenario del ahora llamado « encuentro de dos mundos » comenzó a prepararse con una década de anticipación en prácticamente todos los rincones del orbe. Nadie quedó ajeno en estos tiempos de globalización de las esferas económicas y de reajustes geopolíticos. Tal y como era previsible, tanto los alcances como los resultados fueron múltiples y muy desiguales. El amplísimo abanico cultural de la celebración/conmemoración comprendió toda suerte de pronunciamientos, acuerdos, festivales artísticos, muestras cinematográficas, filmaciones, otorgamientos de premios, ediciones y reediciones de libros, reuniones científicas y exposiciones. Pero el ingrediente que más distanció los festejos de 1992 de los llevados a cabo cien años atrás, fue un debate generalizado y no siempre apacible que trascendió enormemente la llegada de Colón a las playas antillanas. Esto era evidente puesto que la primera consecuencia del contacto fue una tragedia sin precedentes : el etnocidio de 70 millones de « indios » y la dependencia colonial de los sobrevivientes...

Dejando a un lado los aspectos políticos y comerciales del evento, aún hoy día es difícil hacer un balance global del Quinto Centenario. Una vez pasado el furor festivo, tal vez lo único que nos queda claro es que, en el plano científico, no se ampliaron sustancialmente nuestras perspectivas sobre el proceso iniciado aquel 12 de octubre. En lo tocante a las exposiciones sobre las culturas precolombinas, 1992 fue un año excepcional. En términos generales, todos los públicos pudieron gozar de ellas : los profanos tuvieron la ocasión de dar un primer vistazo a un mundo — sobre todo artístico — prácticamente desconocido ; los buenos aficionados

podieron reafirmar sus preferencias estéticas, y los especialistas encontraron en ellas una magnífica herramienta de trabajo. En una misma vitrina fue posible admirar algunas de las obras más célebres del arte indígena, los objetos recién recuperados del subsuelo, de una bodega, de un pequeño museo de provincia, las piezas de una colección privada e, incluso, las falsificaciones que ahora inundan los mercados europeos.

Dichas exposiciones tuvieron dos focos principales : los Estados Unidos y Europa. En el primero de ellos destacaron las presentadas en Washington (« *Circa 1492* »), Denver (« El Mundo de Moctezuma ») y Chicago (« La América Antigua : el arte de los sitios sagrados »). El continente europeo, por su parte, no sólo fue sede de decenas y decenas de exhibiciones temporales, sino también de las polémicas, y en ocasiones inconclusas, reinstalaciones museográficas del Musée de l'Homme de París, de los Musées Royaux d'Art et d'Histoire de Bruselas y del Museo de América de Madrid.

Una nada despreciable proporción de los 350 museos europeos que poseen colecciones americanas, aprovechó la llegada de presupuestos suplementarios para catalogar, estudiar y mostrar sus acervos. Mientras que unos se contentaron con exhibir y publicar sus propios fondos, otros fueron más allá al reunir objetos pertenecientes a las instituciones de una ciudad o de una región. No está por demás decir que muchas de estas exposiciones se basaron en repertorios cuyos orígenes se remontan a las « Cámaras de Maravillas », « Cabinets de Curiosités » o « Wunderkammer ». Se trata, pues, de obras obtenidas de todas las maneras imaginables en las colonias, y que fueron traídas al Viejo Mundo fundamentalmente durante los siglos XVI y XIX. A este respecto, quizás una de las mayores bondades del Quinto Centerario fue la recuperación de objetos que sobrevivieron a los saqueos y la destrucción de dos guerras mundiales, de piezas olvidadas en una bodega, arrumbadas, sin documentación y, en no pocas ocasiones, sufriendo la carencia de condiciones ideales de conservación.

Al igual que cien años antes, las colecciones de los museos latinoamericanos también estuvieron presentes en la magna celebración. Generalmente, cada país envió varias remesas, cada una de las cuales se integró a un gran proyecto europeo. Hablo, por ejemplo, de aquellos llevados a feliz término en Génova, Hildesheim, Bruselas y Sevilla. En otros casos, se presentaron muestras completamente concebidas y montadas en su país de origen. De cualquier manera, las solicitudes de préstamo de Estados Unidos y Europa llegaron en cantidad suficiente para provocar paisajes desoladores en numerosos museos de América Latina : para poder responder con los compromisos gubernamentales, se tuvo que recurrir a buena parte de los fondos resguardados en bodega y, además, dismantelar vitrinas enteras de las salas de exhibición permanente. Por mencionar un caso que de ninguna manera es extremo, digamos que el Museo del Templo Mayor de la Ciudad de México colaboró simultáneamente en diez exposiciones internacionales.

De hecho, la demanda de objetos precolombinos fue tal durante 1992, que los promotores de las exposiciones tuvieron que recurrir a colecciones privadas, forjadas éstas a través del saqueo, el mercado negro y la especulación. Coleccionistas y dueños de galerías especializadas no sólo prestaron con gusto sus tesoros, sino que también participaron activamente en la organización. Y esto no lo

hicieron, claro está, de manera desinteresada : los museos estatales son quizás los mejores escaparates de venta. Además, muchas falsificaciones adquirieron entonces un nada despreciable certificado de legitimidad al compartir espacio, en vitrinas y catálogos, con piezas auténticas.

En todo caso, la exhibición de colecciones privadas permitió al espectador hacerse, como nunca antes, una idea de la magnitud de un mercado de obras cuya obtención no sólo es ilegal, sino que implica la destrucción de su contexto y de la información que, en cierta forma, les da vida. Este mercado, bien arraigado en los Estados Unidos, Bélgica, Suiza y Francia, multiplicó diez veces sus precios en la última década. Dicho fenómeno es, a la vez, producto del creciente número de compradores y de estrictas medidas para proteger el patrimonio artístico : las recientes legislaciones de algunos países latinoamericanos que prohíben la enajenación de objetos arqueológicos considerados como propiedad nacional ; los convenios bilaterales con los Estados Unidos para la devolución de piezas internadas ilícitamente en su territorio, y la convención de la Unesco de 1970 que impide la importación, la exportación y la transferencia de propiedad ilícita de los bienes culturales.

En las exposiciones de fondos privados también pudo constatarse la escandalosa abundancia de falsificaciones. Esta vieja práctica ha cobrado importancia a finales de nuestro siglo debido a la verdadera profesionalización de los artesanos y a la sofisticación de las técnicas empleadas. Aún así, sigue siendo fácil detectar los falsos sin tener que recurrir al microanálisis, la termoluminiscencia o el radiocarbono. En las exhibiciones del Quinto Centenario no dejaron de estar presentes las ya célebres creaciones modernas que se hacen pasar como urnas zapotecas, terracotas de El Zapotal, figurillas de Las Bocas, máscaras olmecas de Río Pesquero, etcétera. Debemos señalar, sin embargo, que la falsificación de antigüedades ofrece facetas que no son del todo nocivas. Tal y como señala Prem (1993 : 3),

Everyone is happy : the national antiquities departments in Central America, because fakes substitute for clandestinely excavated objects ; the vendors, because this business is less risky ; the collectors, because their demand is met and they finally see their treasures recognized through these exhibitions. One group, however, is losing once again : the native Americans, whose beliefs and knowledge are now being interpreted on the basis of falsified objects...

Como en todas las conmemoraciones históricas, cada exposición mostró una visión propia del pasado. La totalidad del continente americano, Mesoamérica, los Andes y Brasil sobresalieron como las áreas más socorridas. Sin embargo, pese a la variedad de las temáticas, predominaron las muestras que hacían énfasis en las virtudes estéticas de los materiales precolombinos. Frecuentemente iban a la par obras excepcionales y museografías que realzaban su belleza de manera dramática. En estos casos, la secuencia de la visita obedecía una simple división de salas y vitrinas en épocas, regiones y estilos. En contrapartida, fueron raros los guiones que intentaron trascender el valor intrínseco de los objetos arqueológicos para explicar los contextos culturales en los cuales fueron producidos y utilizados. Tal parece que se prefirió privilegiar más la imagen prosaica de un pasado glorioso que ofrecer una reconstitución histórica a la luz de los avances de la ciencia. Más

sorprendente aún es la casi completa omisión de cualquier texto o imagen que hiciera alusión a los acontecimientos festejados : el Descubrimiento, la Conquista, la Colonia.

Como era de esperarse, todas las exposiciones estuvieron acompañadas de lujosas publicaciones con los consabidos prólogos de políticos, verdaderos florilegios de lugares comunes y buenos propósitos. Por fortuna, si hacemos excepción de las primeras páginas encontraremos obras que, al mismo tiempo, son magníficos instrumentos de placer y de trabajo. Un hecho importante es que, finalmente, los catálogos cumplen con características hasta cierto punto estandarizadas. Así por ejemplo, a cada obra que integra un *corpus* expositivo, corresponde un texto informativo completo con referencias bibliográficas y, cuando menos, una fotografía en color de gran formato (véase por ejemplo Lombardo *et al*, 1992 ; Eggebrecht y Eggebrecht, eds., 1992 ; Griffin *et al*, 1992 ; Barbier *et al*, 1992). Inclusive, cuando el objeto lo amerita se ofrecen vistas, detalles o dibujos adicionales. Puede decirse que ha terminado la época en que se caía en la trampa de las fotografías artísticas cuyos efectos enmascaraban parte de las piezas, así como de la publicación de « sólo los objetos más bellos ».

También están pasando los tiempos de los artículos escritos por aficionados. Ahora, como regla general, los textos de los catálogos son obra de especialistas. En 1992 predominaron los textos de divulgación, sean los redactados de manera apresurada, sean aquellos que ponían al día la información básica sobre el tema. En menor medida vieron la luz catálogos que, por su profusión, se erigían en verdaderos manuales (por ejemplo, Eggebrecht y Eggebrecht, eds., 1992) o en foros de reflexión con algunas aportaciones originales (véase Laurencich Minelli ed., 1992a, 1992b).

A continuación hago la breve reseña de una docena de exposiciones realizadas el año pasado, comenzando por aquellas enfocadas al arte. La primera a la que haré mención fue presentada por el Musée Barbier-Mueller de Ginebra, institución privada no lucrativa cuyo acervo asciende a más de 5000 objetos de Africa, América, Indonesia y Oceanía. Con motivo del Quinto Centenario se presentaron 148 piezas, muchas de las cuales eran inéditas. La selección de « Art millénaire des Amériques » constó de objetos de madera, piedra, cerámica y textiles de las antiguas culturas de Mesoamérica, Perú y Amazonia. Entre las obras más bellas se encuentran una máscara maya de Río Azul, una escultura chimú de madera y una terracota de grandes dimensiones de la Baja Amazonia. Simultáneamente, el Musée Barbier-Mueller publicó un espléndido catálogo dividido en dos secciones de cuatro capítulos : una consagrada al arte precolombino y otra a la época de los descubrimientos y la Conquista (Barbier *et al*, 1992). El catálogo cuenta además con dos apreciaciones literarias firmadas por Octavio Paz y Michel Butor.

Tanto por la cuantía como por la alta calidad de las obras, « Trésors du Nouveau Monde » fue una de las exposiciones más impresionantes de 1992. Fue organizada por Lin y Emile Deletaille, dueños de una conocida galería de Bruselas donde se venden obras precolombinas de dudosa proveniencia. Los Musées Royaux d'Art et d'Histoire facilitaron varias salas para la exhibición de 200 obras propiedad de 54 museos de 17 países, así como de 300 piezas poco conocidas, pertenecientes a colecciones privadas. La sobria museografía de Agata Torricella

enmarcó las creaciones de los pueblos que vivieron de Alaska a la Tierra del Fuego, así como un importante número de falsificaciones. El bellissimo catálogo (Griffin *et al.*, 1992), escrito por investigadores de primerísima línea, descuella por sus fotografías.

« The Art of Ancient Mexico » es el nombre de la exposición montada por la Hayward Gallery de Londres. Su antecedente más directo se remonta a 1953, cuando la Tate Gallery organizó una muestra semejante. El proyecto presentado en 1992 fue desarrollado por la compañía Olivetti y presentado anteriormente en Venecia, París, Madrid, Berlín y Tokio. El repertorio original estaba compuesto por 126 piezas de once museos mexicanos, más de la mitad de las cuales venían de las vitrinas mismas del Museo Nacional de Antropología (MNA). Al llegar a Inglaterra, la exposición se vio enriquecida con 57 objetos del Museum of Mankind. Tanto la museografía como los catálogos (Lombardo *et al.*, 1992 ; Baddeley, 1992) subrayaron la excepcional calidad estética de la selección.

El Palazzo Reale de Milán fue la sede de « Centro America », exhibición de las creaciones artísticas de las sociedades que vivieron desde México hasta Panamá antes de la llegada de los españoles. Para esta ocasión lograron reunirse 355 objetos propiedad de 12 instituciones originarias de todos los países del área con excepción de Belice. En dos grandes salas pudo apreciarse el arte producido en una amplísima franja fronteriza en la que cohabitaron sociedades tribales y urbanas de muy diversa índole. El resultado de esta interacción milenaria fueron comunidades mixtas que se apropiaron, reelaboraron y codificaron las influencias mesoamericana y sudamericana. El bello catálogo (Terenzi *et al.*, 1992) integra de manera feliz fotografías de piezas poco conocidas, textos sobre los pueblos prehispánicos de Centroamérica y descripciones de los modernos recintos que abrigan sus vestigios materiales. Son remarcables los artículos de C. F. Baudez y de C. Cavatrunci.

En París, el Musée-Galerie de la Seita presentó « Figures de pierre », muestra de 201 esculturas del estado mexicano de Guerrero, pertenecientes a colecciones privadas suizas y francesas (Blazy *et al.*, 1992). Esta fue la primera ocasión que el público europeo pudo admirar estas bellísimas representaciones, las cuales sólo—habían sido exhibidas en Nueva York (1956, 1965 y 1987-88) y México (1964). Se trata de imágenes talladas en piedras compactas de color verde que se caracterizan por un hieratismo y una simplicidad sorprendentes. Sus trazos breves y rectilíneos, inscritos dentro de óvalos, han sido con justicia equiparados a los del arte de las Cícladas. Esculturas antropomorfas, máscaras, animales, miniaturas de templos, ornamentos y objetos rituales son las categorías en las que se dividió la exposición, siguiendo además la clasificación en cinco culturas establecida por Gay y Pratt (1992). Es interesante remarcar que algunas de dichas piezas fueron propiedad de Breton, Eluard y Tzara. Lamentablemente, la muestra se vio empañada con la inexplicable presencia de otros 45 objetos mesoamericanos, la mayoría de los cuales no eran más que burdas falsificaciones.

La última exposición de este tipo a la que haré referencia es « L'art des Incas ». Se llevó a cabo en las amplias salas del Musée des Beaux-Arts de Chartres. La selección estaba integrada por 243 objetos suntuarios y de culto pertenecientes a dos instituciones cuzqueñas : el Museo de la Universidad Nacional San Antonio Abad y el Museo Histórico Regional. El discurso museográfico estructuró las obras

en ocho unidades temáticas : la arquitectura, la cerámica, las figurillas y esculturas de culto, las armas, los keros, los cuencos rituales, los vestidos y adornos, y la ejecución de Atahualpa. La publicación (Vallès-Bled *et al*, 1992) tiene textos demasiado pobres. Sólo presentan interés el estudio de J. A. Flores sobre la función religiosa y política de los keros, y el trabajo de S. Michon a propósito de las crisis monetarias que sufrieron Francia y España como consecuencia de la llegada masiva de los metales peruanos.

Por su parte, varias instituciones de provincia prefirieron reunir sus esfuerzos durante el Quinto Centenario para referirse a la historia del americanismo en su región. Así lo hicieron, por ejemplo, dos bibliotecas, dos archivos y siete museos de la región Emilia-Romagna, además del Museo nazionale preistorico etnografico de Roma. La especialista Laura Laurencich Minelli coordinó los trabajos de esta estupenda exhibición presentada bajo el nombre de « Bologna e il Mondo Nuovo » en el Museo Civico Medievale de Bolonia y, meses después, como « Terra Ameriga » en la Sala delle Colonne de Rimini. Integraron la selección 71 documentos europeos y 111 objetos arqueológicos y etnográficos americanos. Tanto la museografía como dos ricos catálogos que conjuntan en total trece artículos (Laurencich Minelli, ed., 1992a, 1992b) pusieron en evidencia la atracción que el Nuevo Mundo ejerció desde el siglo XVI en los habitantes de esta región italiana. Dicho interés nace en parte de la vocación universitaria de Bolonia. Las obras expuestas formaron parte en el pasado de las famosas colecciones de Ulisse Aldrovandi (1522-1605), Ferdinando Cospi (1609-1686), el papa Benedetto XIV (donación de 1751), los jesuitas expulsados de América en 1767, así como de numerosos misioneros y coleccionistas privados de los siglos XIX y XX. Hay que subrayar que, además de bellísimos planos y varias ediciones *princeps*, fueron reunidos de nueva cuenta el *Códice Cospi* y las excepcionales esculturas mixteco-poblanas de mosaico de turquesa llevadas por Luigi Pigorini a Roma en 1878.

Otro caso semejante es « Nos petites Amériques », exposición mucho más modesta que la anterior, emprendida por siete museos de la región de Franche-Comté. El Musée des Beaux-Arts et d'Archéologie de Besançon fue la primera sede donde se mostraron 319 objetos arqueológicos, coloniales y etnográficos. Si bien es cierto que las escasas relaciones entre el continente americano y esta provincia francesa se reflejan en la ausencia de piezas únicas, este conjunto no deja de tener interés científico. Asimismo, cabe destacar el útil trabajo de catalogación de todas las colecciones emprendido por Martial Pouguet (véase Pouguet *et al*, 1992).

En 1992 otro grupo de exposiciones estuvieron enfocadas a la reconstitución cultural de una o más sociedades prehispánicas, aunque sin dejar de privilegiar el aspecto estético de sus creaciones materiales. En este rubro sobresalió, sin lugar a dudas, « Die Welt der Maya » puesta en el Roemer— und Pelizaeus-Museum de Hildesheim. Recordemos como antecedente que este museo alemán había organizado otra magnífica muestra en 1986, consagrada a los mexicas. Para esta ocasión, lograron conjuntarse 254 piezas pertenecientes a 15 museos de 9 países diferentes. Fue notable la alta calidad de las obras, museográficamente organizadas de acuerdo con criterios temporales, regionales y funcionales ; por desgracia, el Período Postclásico estuvo insuficientemente representado. El catálogo-manual reúne textos de 17 investigadores de primerísima línea, así como una bibliografía

que demuestra los avances recientes en este campo (Eggebrecht y Eggebrecht, eds., 1992). Cabe añadir que los organizadores, como ya es costumbre, complementaron la muestra con una reunión científica.

Una exposición del mismo tipo pero menos afortunada, « Azteca-Mexica », fue montada por el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Se concibió como la culminación de un ciclo sobre las culturas precolombinas, cuyas dos últimas muestras fueron dedicadas a los incas y los mayas. Una organización apresurada y la realización simultánea de otras exhibiciones sobre el mismo tema (particularmente la de Denver) impidieron obtener préstamos de primera calidad. De hecho, sólo se presentaron 126 objetos, de los que el 75 % eran propiedad de museos mexicanos. Es por ello que las obras más impresionantes fueran las que la misma España aportó : el *Códice Tudela*, el *Lienzo de Tlaxcala* y el *Atlas Durán*. El catálogo de « Azteca-Mexica » (Alcina Franch, León-Portilla y Matos Moctezuma, 1992) incluye once capítulos temáticos que intentan ofrecer un panorama general de esta sociedad, además de diez artículos breves, entre los que se distinguen las dos únicas aportaciones originales : la de Michel Graulich y la de Felipe Solís.

Con motivo de los XXV Juegos Olímpicos, el Ayuntamiento de Barcelona presentó la exposición « El juego de pelota en el México precolombino y su pervivencia en la actualidad ». El Museu Etnològic fue la sede de esta muestra integrada por 89 piezas arqueológicas y 70 etnográficas, todas pertenecientes a los fondos del MNA de México. Dicha exposición, cuya museografía y catálogo (Huerta Cabeza *et al*, 1992) fueron realizados íntegramente por un equipo del MNA, había sido presentada con antelación en México y Toluca. Ante todo destacó la buena selección de los objetos arqueológicos. También pudieron admirarse algunos implementos actuales de las modalidades mixteca, tarahumara, tarasca y sinoalense del juego. Por desgracia, varios de los textos del catálogo no reflejan los enormes avances que el estudio de esta práctica mesoamericana ha registrado en los últimos años (por ejemplo, Scarborough y Wilcox, eds., 1991). Y, en un caso imperdonable, se llega al extremo de transcribir sin dar crédito pasajes íntegros de la conocida publicación de Leyenaar y Parsons (1992).

El Fonds d'Action Mécénat Science et Art de Estrasburgo fue uno de los pocos equipos que, en el Quinto Centenario, desarrolló un guión sobre los descubrimientos, las campañas de conquista y la expoliación colonial. El loable producto recibió el nombre de « Mémoires d'Amériques », espectáculo escenográfico montado en un subterráneo del CNIT-La Défense de París. En esta muestra todo giró en torno a un emotivo guión que hacía hincapié en las más terribles consecuencias del contacto, desde el desembarco colombino hasta la matanza de Wounded Knee y la última guerra india de 1890 (Duverger *et al*, 1992). De hecho, la original propuesta museográfica de Hubert Bari ya había sido experimentada con éxito en « Mémoires d'Egypte ». Las 175 piezas exhibidas en esta ocasión (nada excepcional y algunas falsas del Museo Amparo de Puebla) fueron tan sólo un elemento más de esta novedosa puesta en escena. En efecto, en las 14 salas tenía igual o mayor importancia el ambiente evocado por las texturas, la iluminación y el sonido. Unos cuantos trazos difusos de la museografía traían a la memoria un puerto, un templo, una aldea, un museo. El recorrido se hacía con audífonos inalámbricos que captaban ya una música de fondo, ya las explicaciones de los siete videos que

introducían cada área temática. No obstante, al finalizar la visita se hacía evidente un gran desequilibrio : mientras que ocho salas estaban consagradas a los indios de Norteamérica, tan sólo dos trataban el subcontinente sudamericano, olvidando entre otras cosas los exterminios étnicos en Patagonia. De igual manera, quedaba patente una visión demasiado esquemática del proceso en la que se desdibujaba la responsabilidad europea, siendo los Estados Unidos los principales villanos de esta triste historia.

No quisiera terminar esta reseña sin referirme a « À la rencontre des Amériques », reinstalación museográfica de las colecciones americanas del Musée de l'Homme de París. Durante tres años Daniel Lévine y Frédérik Serre estuvieron al frente de las tan esperadas obras de renovación. Sin embargo, a la expectativa generada por la inauguración siguió un gran desencanto. Es muy triste tener que reconocer que la magnitud de la empresa rebasó por mucho las capacidades de los realizadores. Lo escandaloso del resultado y su carácter permanente amerita una reseña completa ; por ello, me limito aquí a unos cuantos comentarios. Lo menos que puede decirse es que el montaje no está a la altura de la calidad de estas colecciones que fincan sus raíces en el gabinete de curiosidades de Francisco I, ni mucho menos de la centenaria tradición científica del americanismo francés. A pesar de que el subtítulo de la muestra es « de Alaska a Tierra del Fuego », lo primero que se pregunta uno es por qué no fueron incorporados los acervos esquimales. Si pensamos en el visitante promedio del Musée de l'Homme, nos daremos cuenta que éste será presa del tedio ante vitrinas que concentran hasta 40 objetos y que no rebasan los 150 cm de longitud ; que tendrá que seguir rutas caprichosas que, a través de cuevas, puentes colgantes y selvas tropicales, le recordarán un muy humilde parque de diversiones ; que se confundirá con una extraña sucesión de objetos etnográficos y arqueológicos distantes entre sí más de un milenio, y que para colmo será engañado con un patio a escala reducida que mezcla indiscriminadamente las pilastras, las molduras y los murales de varios palacios teotihuacanos y cuyo centro está ocupado por una imagen mexicana. La reinstalación no es más afortunada en el plano científico. Las áreas culturales de la América precolombina aparecen injustificadamente divididas, siguiendo los contornos de las fronteras políticas de las naciones modernas. Abundan los textos temáticos con información equivocada a dar risa, así como las piezas mal identificadas funcional, cultural o cronológicamente. La última vitrina (intitulada « lo que debemos a América ») es, a la vez, digna conclusión del nuevo recorrido y máxima expresión de la ingenuidad de los « reinstaladores » : vemos en ella un piso ocupado por la aportación vegetal del Nuevo Mundo (tomates, mazorcas, chocolates, papas) y muros colmados de imágenes de rascacielos neoyorkinos, jazzistas famosos, actrices de Hollywood y personajes de Walt Disney ! Debo agregar que, paralelamente, fue publicada una obra colectiva con algunas contribuciones interesantes (Lévine, ed., 1992) y una guía que se asemeja a los folletos publicitarios de las agencias de viajes (Gadan, 1992).

BIBLIOGRAFÍA

- ALCINA FRANCH, José, Miguel LEÓN-PORTILLA y Eduardo MATOS MOCTEZUMA. 1992. — *Azteca-Mexica. Las culturas del México Antiguo*, Madrid, INAH/Sociedad Estatal Quinto Centenario/Lunwerg Editores, 402 p., 365 ils., 30 × 21 cm.
- BADDELEY, Oriana. 1992. — *The Art of Ancient Mexico. Loans from the British Museum. Supplement to the catalogue*, London, South Bank Centre, 16 p., 30 ils., 28 × 22 cm.
- BARBIER, Jean Paul *et al.* 1992. — *Art millénaire des Amériques. De la découverte à l'admiration : 1492-1992*, Genève, Musée Barbier-Mueller, 379 p., 309 ils., 32.5 × 30 cm.
- BLAZY, Jacques *et al.* 1992. — *Figures de pierre : l'art du Guerrero dans le Mexique Précolombien*, Paris, Musée-Galerie de la Seita, 111 p., 203 ils., 23 × 21 cm.
- CHAVERO, Alfredo. 1892. — *Homenaje a Cristóbal Colón. Antigüedades mexicanas publicadas por la Junta Colombina de México en el Cuarto Centenario del Descubrimiento de América*, 2 v., México, Secretaría de Fomento.
- DUVERGER, Christian *et al.* 1992. — *Mémoires d'Amériques. Guide de l'exposition*, número especial de la revista *Connaissance des Arts*, Paris, 74 p., 55 ils., 28.5 × 21.5 cm.
- EGGEBRECHT, Eva y Arne EGGEBRECHT (eds.). 1992. — *Die Welt der Maya : archäologische Schätze aus drei Jahrtausenden*, Mainz am Rhein, Verlag Philipp von Zabern, XII-636 p., 482 ils., 24 × 22 cm.
- GADAN, Isabelle. 1992. — *À la rencontre des Amériques. De l'Alaska à la Terre de Feu. Guide de l'exposition*, Paris, Éditions du Museum National d'Histoire Naturelle/Terre Sauvage, 66 p., 95 ils., 28.5 × 22 cm.
- GAY, Carlo y Frances PRATT. 1992. — *Mezcala. Ancient Stone Sculpture from Guerrero, Mexico*, Collonge-Bellerive, Balsas Publications.
- GRIFFIN, Gillet *et al.* 1992. — *Trésors du Nouveau Monde*, Bruxelles, asbl « Trésors du Nouveau Monde », 484 p., 516 ils., 32 × 25.5 cm.
- HAMY, M.E.-T. 1895-96. — « Étude sur les collections américaines réunies à Gènes à l'occasion du IV^e Centenaire de la découverte de l'Amérique », *Journal de la Société des Américanistes*, tome premier, p. 1-31.
- HUERTA CABEZA, Carmen *et al.* 1992. — *El juego de pelota en el México precolombino y su pervivencia en la actualidad*, Barcelona, Fundació Folch/Ajuntament de Barcelona/INAH, edición español-inglés, 306 p., 271 ils., 28 × 21.5 cm.
- LAURENCICH MINELLI, Laura (ed.). 1992a. — *Bologna e il Mondo Nuovo*, Bologna, Grafis Edizioni, 230 p., 205 ils., 30 × 23 cm.
- LAURENCICH MINELLI, Laura (ed.). 1992b. — *Terra Ameriga. Il Mondo Nuovo nelle collezioni emiliano-romagnole*, Bologna, Grafis Edizioni, 1992, 263 p., 264 ils., 30 × 23 cm.
- LÉVINE, Daniel (ed.). 1992. — *Amérique continent imprévu. La rencontre de deux mondes*, Paris, Bordas, 192 p., 188 ils., 31.5 × 24 cm.
- LEYENAAR, T.J.J. y L.A. PARSONS. 1988. — *Ulama. The Ballgame of the Mayas and Aztecs, 2000 B.C.-2000 A.C.*, Leyden, Spruyt, van Mantgem & de Does bv.
- LOMBARDO, Sonia *et al.* 1992. — *The Art of Ancient Mexico*, London, South Bank Centre/Olivetti/Electa, 310 p., 186 ils., 28 × 22 cm.

- POUGUET, Martial *et al.* 1992. — « *Nos petites Amériques* ». *Collections amérindiennes des Musées de Franche-Comté*, Besançon, Cinquième Centenaire/Amis des Musées et bibliothèques de Besançon/Ministère de l'Éducation et de la Culture, 184 p., 380 ils., 30 × 21 cm.
- PREM, Hanns J. 1993. — « An Editorial from the Editor Emeritus », *Mexicon*, vol. XV, no. 1, january, p. 2-3.
- SCARBOROUGH, V.L. y D.R. Wilcox (eds). 1991. — *The Mesoamerican Ballgame*, Tucson, The University of Arizona Press.
- TERENZI, Claudia *et al.* 1992. — *Centro America. Tesori d'Arte delle Civiltà Precolombiane*, Milano, Fabbri Editori, 383 p., 611 ils., 27.5 × 24.5 cm.
- VALLÈS-BLED, Maïthé *et al.* 1992. — *L'art des Incas dans les collections des Musées de Cusco*, Chartres, Musée des Beaux-Arts de Chartres, 278 p., 157 ils., 28 × 22 cm.